

Los refugiados salvadoreños en Honduras

**PROGRAMA DE DEFENSA DE LA AUTONOMIA
Y SOLIDARIDAD CON LAS UNIVERSIDADES**

**CONFEDERACION UNIVERSITARIA
CENTROAMERICANA
CSUCA**

Los refugiados salvadoreños en Honduras

**PROGRAMA DE DEFENSA DE LA AUTONOMIA
Y SOLIDARIDAD CON LAS UNIVERSIDADES**

**CONFEDERACION UNIVERSITARIA
CENTROAMERICANA
CSUCA**

④ **PROGRAMA DE DEFENSA DE LA AUTONOMIA Y SOLIDARIDAD**

Organismo de la Confederación Universitaria Centroamericana, CSUCA, formado por: Universidad de San Carlos de Guatemala, Universidad de El Salvador, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional de Costa Rica, Universidad Nacional de Panamá.

Apdo. 64, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", Costa Rica

Si bien las políticas represivas aplicadas por las dictaduras militares tradicionales son, por sí solas, generadoras de sufrimientos en las más amplias capas de la población, cuando se proclama combinarlas con políticas reformistas adquieren una fuerza multiplicada que, además de liquidar a corto plazo todo vestigio reformador, sumen a un pueblo entero en estremecedores niveles de represión en su contra hasta desquiciar en forma irreversible la estabilidad política del país.

El caso de El Salvador es el más patético ejemplo en la actualidad. Los aspectos reformistas, al no ir inspirados en razones de justicia social sino en concepciones político-militares de contrainsurgencia, fueron finalmente eliminados de la dinámica de acción gubernamental. Una férrea estructura represiva que abordó militarmente los ya bastante complejos problemas políticos y sociales, echó por tierra un modelo que al inicio despertó esperanzas en algunos sectores democráticos, luego se trocó en confusión, para convertirse, finalmente, en terror oficial contra el pueblo y en fortalecimiento de la rebelión popular organizada.

Una de las manifestaciones más dolorosas de esta política contrainsurgente del terror, ha sido el éxodo de la población civil de sus lugares habituales de vida. Paradójicamente, y en contradicción con las declaraciones gubernamentales, miles de salvadoreños han buscado refugio en los países

vecinos. Han salido huyendo de las medidas propagandísticamente reformistas impulsadas por el régimen, pero que a los ojos de los supuestamente beneficiados se presentan bajo una única forma: la persecución y el genocidio.

En el caso de los salvadoreños, el problema de los refugiados sólo puede comprenderse correctamente si lo interpretamos como efecto de la aplicación de una política contrainsurgente, que si bien no reformó las injustas estructuras políticas y sociales, sí reformó —fortaleciéndolo— su aparato represivo.

Ni aún huyendo a los países vecinos los salvadoreños han podido escapar del sufrimiento a que los condujo la acción de su gobierno. A las privaciones materiales propias de la condición de refugiado —de por sí humillantes— se suma la acción hostil y de complicidad con sus perseguidores que adoptan los gobiernos de los países vecinos, exceptuando al de Nicaragua. En Honduras, que es donde se concentra el mayor número de salvadoreños forzosamente emigrados, es precisamente donde es más grave el problema, ya que allí incluso algunas instituciones humanitarias se han prestado a requerimientos de medidas contrainsurgentes en perjuicio de los refugiados.

Preocupada por tan gravísima situación, la Confederación Universitaria Centroamericana promovió una investigación en los primeros meses del año en curso. Un equipo de periodistas visitó las zonas de asentamiento, entrevistó en el terreno a los refugiados, a personeros de diversas instituciones humanitarias que les brindan auxilio, a funcionarios gubernamentales y a dirigentes de organizaciones gremiales y políticas. Esta publicación es el informe presentado por ellos. Esperamos que conlleve a una mejor comprensión sobre el conflicto que vive el pueblo salvadoreño y amplíe la solidaridad internacional que tanto necesita.

SEBASTIAN VAQUERANO

Director del Programa de Defensa de la Autonomía y
Solidaridad

Confederación Universitaria Centroamericana —CSUCA—

San José, Costa Rica. Abril de 1981

Son miles que huyen de un mundo en que se ataca a la especie humana y a la vida misma. Han pasado meses caminando por los montes en recorridos por veredas perdidas, enfermos y casi exhaustos, saben sin embargo que van a volver a El Salvador "cuando se vayan los verdes, cuando se vaya la Guardia".

Pueden ser niños que apenas balbucean palabras, o mujeres expresivas de gestos enérgicos. También ancianos de mirada profunda y rostros cruzados de arrugas. Todos dicen, palabras más o palabras menos, que simplemente huyen para salvar la vida. "Matan todo, matan todo lo que se encuentran por delante, seya niño, seya anciano, seya viejo, lo que seya. Ellos lo que hacen es matarlos y dejarlos, porque a ellos no les vale nada". Así hablan de su propio país. Ese mundo de muerte que trata de imponerse a la vida, es lo único que puede desarraigar a miles de la tierra en que nacieron y donde están enterrados sus ancestros.

Algunos varones adultos, muy pocos, llegan también entre los grupos de refugiados salvadoreños a Honduras. Luego de pasar la frontera, son ellos quienes levantan con sus manos los toscos ranchos y albergues colectivos. La mayoría de los varones, sin embargo, se quedó allá, haciéndole frente a la muerte y vencéndola.

“La María, esa señora que está allí —dicen señalando hacia una mujer— venía encinta. Antes de cruzar le nació el crío. Lo parió y siguió caminando. Oigalo que bonito. Está llorando.”

“Mataron a un hombre humilde y sencillo. Era terengo, nosotros llamamos terengo a uno que del sentido no es cabal... se lo llevaron como a unos 4 metros y le dieron machetazos. Lo hicieron pedazos”.

“Una señora con un gran cuerpazo, la iban a ahorcar pero ella trozaba el lazo. Lo reventó dos veces. Estaba muriéndose. Entonces dijo que ella no quería morir así, que la dejaran correr y la tiraran. Corrió como cinco metros, le metieron el balazo de G-3 y cayó”.

“Nos han quemado las casas. Hasta los pollitos nos han llevado, las gallinas, los chanchos, animalitos, todo”.

Las cantidades de inmigrantes llegados a Honduras varían de mes a mes y a veces de semana a semana. Nos informan que la corriente migratoria se origina en los cantones arrasados por la Fuerza Armada pero, desde el inicio de la ofensiva del Frente “Farabundo Martí” para la Liberación Nacional (FMLN), en enero último, prefieren no expatriarse y se asientan en las zonas liberadas donde el nuevo poder se afianza.

Un grupo de periodistas decidimos visitar los campamentos para refugiados salvadoreños en Honduras. Teníamos informaciones sobre el incremento de su número y el consecuente agravamiento de la situación. Conocimos versiones de hechos que comprometen al Gobierno Militar del General Policarpo Paz García en una política que obviamente no cuenta con respaldo en su propio país. Queríamos constatar sobre el terreno y en base a nuestras propias observaciones, las denuncias que habían llegado a nuestro poder, pero lo que encontramos iba más allá de las referencias previas.

En 1969 Honduras y El Salvador sostuvieron una sangrienta guerra que enfrentó a los ejércitos de los dos países. El pueblo hondureño aún recuerda con repugnancia la matanza de campesinos de los departamentos occidentales de Ocotepeque, Lempira e Intibucá que realizaban las tropas salvadoreñas.

Con el propósito de anexar a El Salvador parte

de Honduras, el alto mando de la Fuerza Armada salvadoreña lanzó en ese año una ocupación del territorio del occidente de Honduras. La invasión empezó en Ocotepeque y, según los frustrados estrategias, debería concluir en San Pedro Sula y parte de la costa norte hondureña. Para ello se imponía masacrar a la población del país agredido, y así lo empezaron a ejecutar la Guardia Nacional y el Ejército de El Salvador que en la ofensiva por esta parte eran comandados por el General José Alberto "Chele" Medrano. Este conocido oficial es uno de los que dirige hoy una política de asesinatos por medio de las agrupaciones paramilitares financiadas por las "14 familias".

Con semejantes antecedentes, la "colaboración" con los militares salvadoreños que Estados Unidos le ha trazado al General Paz García carece, obviamente, del menor sustento popular en Honduras. Sin embargo, la colaboración ha empezado a ser implementada y los resultados quedaron suficientemente expuestos a nuestros ojos de visitantes en misión periodística.

EL ESCENARIO

Ahora que ha empezado el verano, la vegetación cobra un descolorido tono amarillento. Es igual a las zonas costeras de la vertiente del pacífico de toda América Central, tal vez aquí la aridez es mayor. Los árboles se quedan sin hojas y muestran las ramas desnudas tendidas al cielo azul como manos en busca de agua. La tierra reseca y polvorienta expone los pedregales a la crudeza de los rayos de un sol implacable.

Una extraña relación se establece en nuestras mentes entre estos seres humanos de físico enjuto y rostro adusto, con la naturaleza agobiada por la temporada seca. La brisa, cuando sopla es como la bocanada de un horno.

Nuestro recorrido nos llevó a una serie de pueblitos, aldeas y rancherías de los departamentos occidentales y Ocotepeque, Lempira e Intibucá. Al otro lado de la frontera que recorrimos en buena parte, se divisan los montes, valles y cañadas de los departamentos salvadoreños de Chalatenango, Caba-

ñas y Morazán. Son nombres que han trascendido la geografía centroamericana llevados a todo el mundo en cables de agencias noticiosas, crónicas periodísticas, videocassettes y películas.

Muy cerca de donde andamos a pie, en vehículo de doble tracción o a lomo de mula, están Perquín, Villa Victoria, Torola, Dulce Nombre de María, Ojos de Agua, Arcatao, Nombre de Jesús, Las Vueltas, San José las Flores, y tantos otros caseríos y cantones donde se está fraguando un futuro distinto.

La vecindad del escenario de guerra nos permite ser testigos presenciales de los combates. Testigos privilegiados, creemos, pues nuestra labor sería muy difícil si traspasáramos esos metros que nos ubican más acá de la línea fronteriza. Recordamos a nuestros colegas caídos en El Salvador en pleno fragor de los encuentros entre militares y guerrilleros o, simplemente asesinados por la Guardia Nacional. Aquel joven mexicano, Ignacio Rodríguez, que se vino desde Chihuahua cargado de cámaras fotográficas y rollos de películas, para encontrarse con la muerte —un disparo de fusil G-3, arma de los cuerpos militares— en un día soleado en las calles de San Salvador. Más recientemente fue el sudafricano Ian Mates. Otros, del mismo El Salvador, cuyos nombres son por lo mismo poco conocidos en el resto del mundo, perdieron la vida en forma cruel, macheteados y torturados como la mayoría de sus compatriotas que en número de miles han perdido la vida en manos de los paramilitares. Hace solo unas semanas otro reporter americano, Robert Beer, fue objeto de una paliza en un céntrico hotel de San Salvador donde estaba hospedado. Parecido tratamiento recibieron el venezolano Nelson Arrietti, unos suecos que filmaban videocassettes, y otro mexicano.

LOS REFUGIADOS

De súbito, aquí en Honduras, nos topamos de frente con los refugiados, el objetivo de nuestra gira. Escuchar sus relatos de lo que ocurre al otro lado de la frontera, a pocos metros del suelo que pisamos, nos lleva a transitar por un mundo de bestialidad sin límite y de odio a la misma especie humana.

“Llegan combinados, la Guardia y los de *ORDEN* siempre llegan juntos. Dijeron que esas viejitas que dejaban colgando así era la bandera que le dejaban a los guerrilleros; esos que ponían guindando así, que esa era la bandera para los subversivos.”

Narran escenas que se suceden aceleradamente hasta formar una ascendente vorágine que marea, da náuseas y horror. Sus palabras jamás van acompañadas de morbosidad ni segundas intenciones. Simplemente las acompaña el dolor seco de quienes hablan de sus hijos, esposas, padres, abuelos, amigos y vecinos, o tan sólo de alguien que “vivía allá por los filos de Arcatao”, o “al final de la Cañada” o en El Valle que lleva el nombre de alguno de los muchos santos que pueblan la geografía de su patria. De vez en cuando ese dolor se humedece con lágrimas que antes de ser discreta y rápidamente absorbidas con un pedazo de tela, ruedan por los surcos del rostro. A veces la voz parece no querer salir de la garganta acongojada por que se recuerda y revive el miedo.

“Llegan unos que gritan como endrogados, porque gritan como si fueran animales del infierno. Hallamos sobres que tienen pintado el diablo. Un papelerillito que dejaron con diablos pintados”.

“Andan enmascarados, y con una cola hasta aquí (señala la parte posterior de la rodilla). Andan con una cola, sí, se ponen cola”.

“Ellos gritan y se levantan así de alto (indica con la mano una altura a varios decímetros del suelo). Llegan juntos todos, los de *ORDEN* y los del ejército, todos revueltos. Hombres y mujeres, porque hay mujeres. Les dan un carné. A esas les gusta darle fuego a las casas. Andan enguantadas. Son de lo peor”.

El resultado de las tropelías de semejantes patrullas es lo que origina esa corriente migratoria:

Mujeres en avanzado estado de gestación abiertas en canal para sacarles la vida que se cría en sus entrañas y darla a comer en tajadas a los perros, a los cerdos y a los zopilotes. Hombres coronados con los clavos que utilizaban en su profesión de carpinteros. Bebitos de pocos meses cuidadosamente depositados sobre hormigueros, mientras sus madres son violadas sucesivamente por los miembros de una patrulla. Niños enterrados hasta el cuello que se resecan en 48

horas, el tiempo previsto para ese fin. Cabezas separadas de sus respectivos cuerpos ensartadas en estacas a las orillas de los caminos. Docenas de niños colgados como frutos de las ramas de algún árbol frondoso. Muchachas guindadas de un pie, desparramadas, cuyos cuerpos desnudos presentan mutilaciones de los pechos. Personas a quienes se deshuesa vivas...

No es solo la muerte cruel en sí, sino la carga de horror que buscan producir, como efecto agregado, en las mentes sencillas y laboriosas de la población. Esto sólo puede ocurrir porque deliberada, consciente y organizadamente un ejército completo con sus oficiales de Estado Mayor, jefes de batallones, y tropas, han decidido ensañarse hasta esos extremos contra una población que saben perdida políticamente para su régimen.

Es la única explicación.

En sus prolongadas caminatas los campesinos recorren El Salvador por todos los rumbos para llegar al territorio hondureño. Una mujer nos dijo que había caminado, de noche, durante seis meses, "Porque de día son las grandes balaceras y los bombardeos". Llegó con seis vástagos que van de uno a doce años. Hizo el recorrido con sólo un atado de ropa y una provisión de totoposte* que las manos caritativas de otros, campesinos como ella, le acrecentaron por el camino. A la orilla de las veredas que iba transitando —dice— "los cadáveres se tostaban al sol".

Los refugiados son miles y miles. Desde El Poy hasta Nacaome, a todo lo largo de la frontera entre Honduras y El Salvador que pasa por varios departamentos administrativos de los dos países, la escena es la misma y sin grandes variaciones.

Callados, casi taciturnos y tristes, pero en modo alguno inexpresivos, relatan con pocas palabras la cruda lucha de un pueblo que al costo que sea ha decidido, inexorablemente, cambiar su futuro.

Generales y coroneles han gobernado en su país desde hace medio siglo para servir a "las 14 familias" de una oligarquía cerrada, implacable con sus empleados e incapaz de ver nada más que empleados en el resto de cinco millones de salvadoreños.

"Nos gustaría un gobierno distinto, porque con éste los campesinos no tenemos derecho a nada. Vale más un perro que un campesino. He visto que en las

grandes haciendas hay perros como el pastor alemán, mejor cuidados por los dueños que nosotros mismos. Mientras, a nosotros nos entregan dos tortillas y cinco frijoles. Ni siquiera comemos en cinco días los que ese perro digiere en uno”.

Los militares han incorporado hace poco más de un año, a un pequeño grupo de políticos democristianos para tratar de presentar una nueva imagen, pero desde entonces la campaña de asesinatos se ha multiplicado hasta alcanzar cifras sin precedentes: 14.000 víctimas, sin contar las bajas en combates. Entre esos miles, algunos prominentes: Monseñor Oscar Arnulfo Romero, el rector Félix Ulloa; los miembros de la Comisión Ejecutiva del Frente Democrático Revolucionario (FDR), Enrique Álvarez Córdoba, Juan Chacón, Enrique Barrera Escobar, Manuel Franco y Humberto Mendoza.

Pero la lucha sigue y eso, precisamente, es lo que desespera al alto mando de San Salvador y sus partidarios del Gobierno de Estados Unidos. Tal vez porque no pueden lograr su empeño se enquejecen. La orden impartida ha sido arrasar, tal y como narran quienes sufren la locura genocida y la locura intervencionista.

“Los organizados”, dicen estas gentes para referirse a quienes los defienden, dan pasos certeros en su creciente asedio a la Fuerza Armada. Ya han logrado hacer que el instituto armado gubernamental se tambalee en varias oportunidades.

UN EJERCITO “NEUTRAL” EN HONDURAS

Todo empezó hace aproximadamente un año cuando después del derrumbe somocista en Nicaragua, Washington proclamó a Honduras como un modelo para el área. Considerando a este país como “un puente” para Centroamérica —Honduras tiene fronteras con Guatemala, El Salvador y Nicaragua—, la administración Carter inició y amplió los abastecimientos militares para el ejército que comanda el General Policarpo Paz García, también Presidente del Gobierno.

Los batallones del ejército apostados a lo largo de la frontera con El Salvador han sido reforzados

con miles de soldados y apertrechados de moderno equipo de guerra. La militarización de la zona ha sido asignada, como tarea prioritaria, a los batallones de Cucuyagua, Santa Rosa de Copán y Marcala.

Helicópteros militares recorren en forma constante las áreas limítrofes, retenes apostados a lo largo de las carreteras y caminos realizan minuciosos registros de vehículos, bultos y personas en tránsito; y un ambiente de guerra mantiene en un constante estado de alerta a la población de los departamentos hondureños que tienen frontera con El Salvador.

Paralelamente se acentúan las acciones de intimidación y agresión contra los salvadoreños —ancianos, niños y mujeres, en su gran mayoría— que han buscado asilo. Agentes de la agrupación policial llamada Dirección Nacional de Investigaciones —DIN— cobran, para su provecho personal, un lempira mensual a cada uno de los refugiados. Detenciones, apremios físicos y psicológicos, y hasta varias desapariciones han sido denunciados como parte de esas hostilidades que se realizan no sólo contra los salvadoreños sino también contra los mismos hondureños que trabajan en la ayuda humanitaria a los millares de forzados inmigrantes.

Los cuerpos militares hondureños ya han definido sus objetivos según se desprende de varias acciones, y empezaron a golpear la asistencia que sectores de su propio país brindan en los campos médico, alimentario, y de atención en general.

“Ajá cabrón, andá decile a los curas que aquí les vamos a recetar la misma medicina que han recetado a los padrecitos de El Salvador y Guatemala”, dijo un oficial del ejército a un religioso de la zona Occidental hondureña. La amenaza fue la culminación de una tanda de torturas en las cárceles del DIN.

En fecha más reciente el padre Fausto Milla, quien trabaja en un pequeño poblado de Santa Rosa de Copán, fue detenido sin causa justificada alguna cuando regresaba a Honduras de participar, en México, en un encuentro de religiosos y seglares de todo el continente. Milla es uno de los curas que varias veces ha sido amenazado por la ayuda humanitaria que presta a los refugiados a través del Comité de Solidaridad con los Pueblos de Centro América.

HECHOS MAS GRAVES

Estos hechos narrados hasta ahora podrían parecer abusos del poder propios del ambiente centroamericano y típicos del más pobre de los países del Istmo. Empero, una nutrida lista de graves actuaciones de las autoridades militares de Honduras son una clara muestra de la "colaboración" que el régimen de Paz García presta a la Guardia Nacional de El Salvador.

Desde comienzos de 1980 pequeños grupos de campesinos salvadoreños empezaron a trasladarse en condición de asilados a Honduras. Pasado un año el gobierno de Tegucigalpa aún no había gastado un solo centavo en asistencia ni tampoco autorizó a la Cruz Roja a movilizarse por la zona.

La cerrada disposición oficial de ignorar y sencillamente desconocer la creciente inmigración, se hizo imposible de mantener al cabo de 12 meses en que ya pasa de 20 mil el número de refugiados. Fue entonces que un grupo de altos funcionarios ministeriales realizó en febrero del 81 un recorrido por la zona para informarse.

Ante la actitud del régimen de distanciarse de la realidad que ha venido en paulatino empeoramiento, debido a las amenazas de propagación de enfermedades, organismos asistenciales empezaron por su propia cuenta a montar estructuras mínimas y muy endeblés de ayuda, desde abril del año pasado.

El alto comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados, Cáritas de Honduras, el Comité de Solidaridad con los pueblos de Centroamérica —COS-PUCA— y el CEDEM fueron trasladando víveres, medicamentos, carpas de lona, y otros recursos elementales para garantizar la sobrevivencia a millares de inocentes. Por su parte otras entidades de tipo internacional han colaborado con asistencia médica sanitaria, labor en la cual también se movilizó la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Hasta comienzos del año 81 la seriedad de la situación hizo ya imposible la conducta gubernamen-

tal. Personas bien informadas han sostenido que en realidad los volúmenes que están ingresando a Honduras en víveres, medicinas, y todo tipo de recursos ha despertado el apetito a un conocido grupo de coroneles y tenientes coroneles para tratar de hacer una desviación de esos medios en su propio beneficio. La maniobra alentada por jefes castrenses que también están involucrados en desfalcos de fondos estatales, narcotráfico en gran escala, y robo vulgar, ha sido detectada a raíz de la confirmación de que las estadísticas oficiales sobre el número de refugiados, que fueron levantadas en enero y febrero, están sustancialmente alteradas y mencionan un excedente de casi 10 mil salvadoreños que hace llegar a 30 mil su número, cuando en realidad era de poco más de 20 mil.

Las anomalías habían comenzado a ser apreciadas por los mismos hondureños que trabajan en los repartos a los refugiados de alimentos, cobijas, rollos de lona impermeable, láminas de zinc, medicamentos, e instrumentos de trabajo. Las sospechas han sido confirmadas en varias oportunidades al efectuarse una simple comparación entre las cantidades distribuidas y los reportes de envíos hechos desde Tegucigalpa y San Pedro Sula.

Sin embargo las diferencias son más significativas si se hace un balance entre lo que realmente se entrega a quienes requieren de ayuda y los informes de algunos inescrupulosos funcionarios de organismos internacionales enviados desde la capital de Honduras a sus respectivas sedes en Europa.

El negocio ya tuvo antecedentes en el istmo centroamericano. A raíz de los terremotos que asolaron a Managua y a Guatemala, estructuras militares íntegras, desde estados mayores hasta simples soldados, estaban en función para hacer un festín rapiñero de la ayuda internacional enviada con muy buena intención pero débil fiscalización.

UNA CRISIS Y UNA AVENTURA

La pérdida creciente de influencia y de margen político de la administración castrense hondureña, no ha hecho sino acentuarse hasta convertirse en el

principal rasgo de la situación política hondureña. El más palpable ejemplo fue el sermón que el Arzobispo Católico Héctor Enrique Santos hizo durante las celebraciones religiosas de la Virgen de Suyapa, ocasión en que ante el mismo general Paz García se dedicó a censurar las prácticas de corrupción administrativa en el aparato estatal. En abril de 1979 la población se volcó masivamente en las elecciones a votar por la oposición a los militares y sus aliados del Partido Nacional.

Como si los problemas del gobierno de las Fuerzas Armadas fueran poco, el general Paz García es empujado a un proceso sin retorno. El ejército hondureño se ve involucrado así en un rol regional que le ha sido trazado por Estados Unidos. Para los hondureños es claro que el alto mando se ve obligado a materilizar dicha política, tratando de ocultar sus verdaderos propósitos.

Ese repudio a la Guardia Nacional salvadoreña es aún más obvio en las zonas fronterizas. Los campesinos que habitan en ranchos de barro y paja, nada diferentes de los del vecino territorio de El Salvador, narran escenas que vieron de la "cacería" que realizaron los militares salvadoreños en 1969. Brindarle asistencia a ese régimen es injustificable. Todo el mundo quiere la paz pero no la complicidad que es encubierta con miles de subterfugios inútiles pues los hechos son contundentes.

Ante las dimensiones que cobra esa realidad, el exrector universitario Jorge Arturo Reina, exhortaba días atrás al Consejo Superior de las Fuerzas Armadas a una revisión de sus lineamientos con respecto a El Salvador para no caer en un proceso del cual sería difícil echar marcha atrás y que sin duda, tendría profundas y negativas repercusiones sobre el futuro.

Pareciera sin embargo que ese y otros llamamientos en el mismo sentido hechos por otras personalidades hondureñas están dejados de lado. Al menos por los hechos, el General Paz García empuja a las Fuerzas Armadas de su país hacia una alianza con los mismos militares que en 1969 agredieron a Honduras y pusieron en peligro su integridad territorial en medio de una cruel matanza de campesinos hondureños.

¿Cómo ha logrado Estados Unidos llevar a este

extremo al ejército que se proclama garante de la soberanía nacional de Honduras?

LOS MECANISMOS DE WASHINGTON

Honduras es el prototipo de "banana country" centroamericano donde con mayor sencillez se aprecian los mecanismos y procesos que hacen subdesarrollada a una nación.

A diferencia del resto de sus vecinos del istmo, en Honduras ni siquiera se llegó a formar un sector de hacendados agroexportadores que se consolidara como clase social dominante. En la colonia la minería era monopolio de La Casa Real y en el siglo pasado la extracción de metales fue realizada por diversas empresas foráneas hasta que la Rosario Mining monopolizó esta rentable actividad que no dejó a Honduras más que millares de enfermos de los pulmones al cabo de una vida sumida en los túneles de donde se extraen el oro y la plata. A finales del siglo XIX se desarrolló la explotación bananera en el fértil litoral atlántico hondureño, donde se formó uno de los más grandes imperios económicos en América Latina.

En un país así, a pesar de los movimientos populares que en distintas épocas de la historia hondureña han tratado de modificar esa realidad, el ejército cumple un rol estratégico ya que en las tropas militares se sustenta el aparato estatal. Sin más poder que el cuartelario, Honduras ha estado en todo este siglo bajo gobiernos militares. Y donde hay militares centroamericanos, hay negocios estadounidenses.

No es casual entonces que las entregas de armamentos realizadas por la administración Carter se estén acentuando en los últimos meses, a raíz de la instalación en la Casa Blanca de Ronald Reagan, viejo socio de los grupos monopólicos norteamericanos que precisamente han levantado fortunas mediante sus actividades en los países de América Central.

Ya no son los viejos soldadotes de hace una década. Tampoco los campesinos con pesados fusiles norteamericanos de la segunda guerra mundial. En la actualidad las Fuerzas Armadas hondureñas disponen de costosos aviones, una flotilla de helicópteros modernos, cuadrillas navales en los dos océanos y,

además, una policía entrenada por la Policía Federal de Argentina, Los Carabineros de Chile y con la asesoría de los Cuerpos de Seguridad de Guatemala. Por separado, cada uno de esos elementos del proceso armamentista hondureño sería suficiente motivo de preocupación, pero sumados conforman a este país como una fácil fuente de agresión a cualquiera de los países del área. Ni se diga de las graves consecuencias políticas internas que tiene un aparato militar como el que está siendo montado por el gobierno de Estados Unidos para sus amigos de Honduras.

LOS CAMPAMENTOS

A pie, en vehículo de doble tracción y hasta a lomo de mula recorrimos diversas aldeas y pueblitos de la frontera, árida y reseca ahora que es verano, viendo al otro lado las humaredas que se levantan cuando los de *ORDEN* y las tropas regulares del ejército queman los ranchos de paja, las milpas y los frijolares.

Cuatro varillas a modo de pilares, y otras tantas horizontales bastan para dar cobijo provisional a dos y hasta tres familias que se han trasladado a Honduras. Los cipotes^o, algunos cerdos siempre consumidos en los charcos, y los infaltables perros son parte del entorno de los refugiados. A veces también hay pollos, gallinas y gallos que cantan a toda hora.

Las paredes muchas veces son simples tiras de cartón o de plástico. Cuando ha habido algunos recursos aportados por los organismos internacionales de asistencia, pueden verse láminas de zinc y madera. Pero siempre es poca la ayuda. Otras, cuando se dispuso de la colaboración de algún hondureño de buena voluntad, se levantaron algunas casas muy endebles. Campesinos hondureños también han prestado bodegas de adobe oscuras y lóbregas, pero que sirven a modo de vivienda.

"Lo importante es no doblegarse. Hay que tener voluntad", dicen los pocos hombres que acompañan aquella nube de pequeños, ancianos y mujeres.

Entre horcones firmes se tienden por lo general las hamacas donde los niños de meses se arrullan mecidos por sus hermanos de apenas dos o más años.

Las mujeres palmean tortillas a la orilla de los fogones. Los muchachos llegan con tinajas y recipientes de todo tipo repletos de agua traída de algún riachuelo cuya corriente merma en la temporada seca y, a veces, desaparece entre las piedras y arenales calientes.

Sólo esperan volver. Ninguno habla de Honduras como Patria por adopción sino como una tierra donde esperan, nada más, que se les permita estar algún tiempo.

Ancianos con las espaldas dobladas, viejas de rostros cruzados por profundas arrugas, mujeres con sus cipotes en brazos, hombres que recogen leña con el corvo en la mano, y niños, muchos niños, sólo esperan volver a El Salvador "cuando se vayan los verdes".

Los campamentos que han levantado son iguales entre sí. Nada más cambia el nombre y un poco el paisaje geográfico. Entre zacatales amarillentos y tierras pelonas, polvorientas, de trecho en trecho se encuentran las aglomeraciones de refugiados. Buscan parajes defendidos por alguna loma, o el fondo de las cañadas, para evitar que el viento se lleve sus endeblcs ranchos, si es que se les puede dar ese nombre, pues a veces ni siquiera a eso llegan los albergues.

El proyecto del gobierno militar es reubicar a los refugiados en inhóspitas zonas del territorio hondureño. Se ha hablado para ese fin del Departamento de Olancho. Sin embargo, ningún medio de subsistencia es garantizado por las autoridades que, en cambio, se limitan a exigir a los organismos internacionales mayores recursos financieros.

Dispersar a esa masa de ciudadanos salvadoreños, alejarlos de la frontera para establecer un corredor militar conjunto con la Fuerza Armada de El Salvador, y proceder a consumir los proyectos que urgen al gobierno militar-democristiano, son las metas que a corto plazo se imponen las Fuerzas Armadas de Honduras.

Agresiones de todo tipo contra los inmigrantes van acompañadas de presiones directas realizadas por autoridades. Agentes de la Dirección Nacional de Investigaciones —un cuerpo policial que ha sido responsabilizado recientemente en varias ocasiones de torturar a sus prisioneros— fueron trasladados al área

fronteriza y pululan en torno a los campamentos en una sustitución cruel del personal médico asistencial que debiera estar ubicado ahí desde hace un año.

Delegaciones ministeriales recién en enero y febrero empezaron a dejarse ver por Ocotepeque, Lempira e Intibucá. Sus recorridos son breves y hablan poco los funcionarios que integran esas comitivas. Llegan a los poblados hondureños, donde no se encuentran los refugiados salvadoreños, y mencionan la reubicación sin proporcionar detalles.

“A nosotros nos han hablado de eso de trasladarnos, pero nadie dice qué es exactamente lo que quieren hacer con nosotros. Ninguno quiere irse a saber dónde. Si aquí hay riesgos ahora, imagínese uno allá en esas montañas que nadie sabe ni dónde están”, manifestó uno de los refugiados.

Olancho queda a centenares de kilómetros de Tegucigalpa. Es uno de los más atrasados departamentos hondureños y carece hasta de caminos de penetración a las apartadas zonas del interior. “Olancho, qué Olancho ni que Olancho? A mí con un poco de maíz y agua, que nos dejen cerca de El Salvador porque de por sí ya está cerca el regreso”, dijo una vieja mujer mientras mecía en los brazos a su nieto.

CRONOLOGIA RECIENTE PROPORCIONADA POR LOS REFUGIADOS

Noviembre 1981

- 9 — Entraron cien soldados salvadoreños a Corozal de Valladolid en Honduras.
- 20 — Treinta soldados salvadoreños penetraron a Las Tablas y dispararon contra cinco campesinos hondureños que trabajaban ahí.
- 23 — Se reúnen militares hondureños y oficiales salvadoreños en Mercedes, Departamento de Ocotepeque.
- 25 — Una patrulla salvadoreña acompañada de miembros de ORDEN penetra disparando a la aldea Los Hernández, en Honduras.

Diciembre

- 8 — Tres soldados salvadoreños vestidos de civil y armados penetraron a La Virtud, Departamento de Lempira.
- 8 — Un avión de guerra salvadoreño ametralló y bombardeó El Portillo, Los Filos y La Cañada. En las incursiones ingresaba al espacio aéreo hondureño.
- 8 — Un avión militar salvadoreño violó el espacio aéreo de Honduras por La Peña Blanca del Tigre.
- 10 — Se prohíbe a los refugiados salvadoreños ingresar al pueblo de La Virtud.
- 16 — Un avión salvadoreño de fabricación israelita entró a Honduras por La Cuesta.
- 17 — Soldados hondureños apresan en horas de la

noche a ocho refugiados salvadoreños, dos de los cuales fueron entregados a la Guardia Nacional de El Salvador.

- 20 — Un avión DC-3 de la Fuerza Aérea salvadoreña violó el espacio aéreo de Honduras pasando por La Virtud.
- 21 — Otro avión salvadoreño de fabricación israelita violó el espacio aéreo de Honduras al sobrevolar El Calvario, de La Virtud.
- 31 — En Mercedes, Ocotepeque, seis soldados hondureños capturaron y torturaron a un refugiado salvadoreño, quien después fue entregado a la guardia salvadoreña.

Durante el mes de diciembre la aviación militar salvadoreña ametralló en 15 oportunidades a los refugiados salvadoreños dentro del territorio de Honduras.

Enero

- 1 — Un avión salvadoreño de fabricación israelita violó el espacio aéreo de Honduras entre La Virtud y la aldea de Los Hernández.
- 2 — En Mercedes Ocotepeque soldados hondureños entregaron a un refugiado a civiles armados del vecino país.
- 4 — Miembros reconocidos del Escuadrón de la Muerte recorrieron todo el Municipio de Mercedes desde el día 2.
- 6 — Dos helicópteros artillados hondureños sobrevolaron La Majada, La Virtud y La Cañada. Los dos aparatos aterrizaron cerca de La Piedra del Tigre, donde sus tripulantes recibieron informes de la Guardia salvadoreña.
- 6 — Un helicóptero hondureño aterrizó en el cerro de Las Tablas y 15 guardias salvadoreños

descendieron del mismo.

- 6 — Dos helicópteros salvadoreños sobrevolaron Honduras por las aldeas Banderillas y Jocotán, jurisdicción de Las Mercedes, Ocotepeque.
- 8 — El Ejército hondureño desplazó 500 efectivos armados y con una fuerte provisión de armamentos en el puesto fronterizo de El Amatillo, departamento de Valle para colaborar con la Guardia salvadoreña.
- 8 — En el poblado de La Cuesta, cercano a La Virtud, Honduras, fueron vistos juntos soldados de Honduras y El Salvador. Seis soldados hondureños capturaron a tres personas que se dedicaban al reparto de alimentos para los refugiados.
- 8 — A partir de este día, al menos tres veces por semana, ocho guardias salvadoreños vestidos de civil y armados entran a Mapulaca, Departamento de Lempira.
- 8 — Oleadas de refugiados llegan a las zonas hondureñas de Los Hernández y El Llano de La Hamaca.
- 8 — La Guardia salvadoreña y militares hondureños de Valladolid inician operativos de rastrillo en varias zonas fronterizas como Las Cuevas y Portillo del Aguacate. Un capitán hondureño de apellido Flores envió hacia Arcatao, El Salvador a tres soldados y un cabo que estaban bajo sus órdenes.
- 8 — Grupos de padres de familia de jóvenes que están de alta en el Ejército de Honduras se dirigieron a la Asamblea Nacional Constituyente en el intento de evitar que sus hijos sean enviados a El Salvador. Dos jóvenes hondureños han tenido que ser hospitalizados después de haber sido blanco de un intento de asesinato realizado por agentes hondureños que los acusaban de simpatizar con la lucha del pueblo

salvadoreño.

- 9 — Guardias Nacionales de El Salvador llegan durante la noche a Los Monges, en el Municipio hondureño de La Virtud.
- 10 — Unidades militares especiales del Ejército de Honduras fueron ubicadas en la zona fronteriza con El Salvador. Se inicia un proceso de paulatina sustitución de las tropas regulares por comandos especiales de paracaidistas y otras unidades anti-guerrilleras.

3.000 efectivos hondureños recién llegados realizan una operación de rastrillaje en la frontera con El Salvador, entre los días ocho y quince de enero. Las dimensiones del operativo constituyen una violación de acuerdos que obligan a los ejércitos de los dos países a ubicar sus concentraciones de tropas a por lo menos tres kilómetros de distancia de la frontera.
- 11 — Tripulantes de un helicóptero hondureño que desciende en La Cuesta se reúnen con Guardias Nacionales salvadoreños. Otro aparato del mismo tipo aterriza en Valladolid y se celebra otra reunión similar a la anterior. En horas de la noche cuatro camiones del Ejército de Honduras fueron movilizados hacia la frontera de El Salvador pero llevaban oculta la carga transportada.
- 12 — Las dependencias gubernamentales de diversos puntos del occidente de Honduras recibieron orden de trasladar todos sus vehículos a Santa Rosa de Lima, quedando a disposición del Ejército para realizar transporte militar. Dos volquetas llenas de soldados armados pasaron por San Marcos Ocotepeque en dirección a la frontera.
- 14 — Un avión procedente de Honduras bombardeó cantones en la circunscripción salvadoreña de Tejutla.

14 — Seis volquetas que transportaban soldados pasaron rumbo a la frontera con El Salvador por el desvío de San Marcos Ocotepeque. El Séptimo Batallón de Infantería avisó a sus reservistas que deben estar alertas para incorporarse a filas militares en cualquier momento. Circulan rumores de que contingentes hondureños serán enviados por el Ejército a El Salvador.

15 — En horas de la noche 30 furgones con material militar fueron descargados en Puerto Cortés. El envío procedía de Estados Unidos.

Unos 40 militares hondureños se reúnen con frecuencia con guardias de El Salvador en la zona fronteriza de Los Monges.

**Este folleto se terminó de imprimir en el
mes de abril de 1981 en Artes Gráficas de
Centroamérica, S.A. San José, Costa Ri-
ca.**

